

**Escrito por: mimaffer**

**Resumen:**

La vi y no la reconocí hasta que se identificó.

**Relato:**

Pasé el tiempo, me casé y dejé el barrio. Tuve que hacer unos cursos programados para la empresa que trabajé en Barcelona.

Al llegar a la estación, esperando al coche que debía recogerme vi acercarse a mí una mujer algo mayor que yo sonriendo. Estaba acompañada de dos quinceañeras gemelas bastante guapitas, pero la que debía de ser la madre estaba espléndida. Me besó en las mejillas, yo estaba estupefacto pues no sabía quien era aquella belleza, al preguntarme por cosas de mi vida me di cuenta que era Montse, la musa que inspiró mis primeras pajas al espiarla en bikini, la hija de Eugenia, la madura que me estrenó.

Estaba allí por que despedía a las hijas que se iban de viaje de fin de curso. Le expliqué que hacía yo allí y me dio su teléfono por si tenía un rato y la llamaba recordáramos viejos tiempos. La mire cuando se marchaba, los pantalones vaqueros mostraban un culo redondo apetitoso, también vi que yo no era el único que la miraba, los hombres giraban la cabeza para mirarla cuando ella pasaba.

El curso fue intenso, no tuve tiempo de llamarla, pero terminé el curso, todos mis compañeros partían a primera hora de la mañana, sin embargo mi tren no salía hasta la tarde, así que recordé a Montse y la llamé. Encantada dijo que pasaría a recogerme a la puerta de mi hotel.

Todavía estaba cerrando la maleta cuando llamaron de recepción, una señora estaba esperándome. Cuando se abrió la puerta del ascensor, vi como una aparición angelical, Montse me esperaba aun estaba más atractiva que el día que la volví a ver, llevaba un vestido que dejaba su espalda al aire, anudado por detrás del cuello, ajustado por delante tapando las tetas pero dejando visible el canalillo.

Fuimos a su casa, en el trayecto me dijo que era bastante feliz aunque no del todo, hacía tiempo que su marido tenía una amante, pero ella también había echado sus canchales al aire si bien no tanto como le hubiera gustado:

-Ahora que las niñas son mayores, voy a tener que buscar un adolescente que me escalde coño y me tenga todo el día la polla dentro como hizo mi madre.- Me dijo.

Poco antes de casarse Montse, Eugenia le contó nuestra relación y fue la hija quien insistió en que yo fuera a la boda para "entretener" a la madrina.

Llegamos a una villa en las afueras de la ciudad, la puerta se abrió automática para entrar el coche, yo pedí ir al aseo, me acompañó y me dijo que me esperaba en la piscina, cuando salí vi como ponía la mano debajo del pelo y tiraba del cordón que anudaba el vestido, este cayó al suelo y ella quedó desnuda. A pesar de los años el culo se mantenía firme y majestuoso, se lanzó al agua. Me desnude y preferí contemplarla sentada al borde de la piscina antes que lanzarme al agua. Quedo flotando, las tetas quedaban fuera del agua y su coño aparecía y desaparecía cada vez que Montse movía las piernas.

No podía ni quería ocultar el efecto que su cuerpo desnudo producía en mi polla, estaba empalmado como un burro, sin decir palabra se acercó a mí y me besó los cojones, los lamí y subió la lengua por el palo, creí que se metería la pija en la boca pero la agarré entre las tetas y me hizo una cubana formidable, solté sobre su cara y su pecho la leche retenida durante toda la semana.

Para no manchar el agua de la piscina, salió a ducharse, al regresar se sentó en la escalerita de la piscina y me dijo:

- Yo también me he hecho muchas pajas pensando en ti, antes de que mi madre me dijera que te la follabas ya lo sabía, vi una vez como le comías el coño y como disfrutaba como una cerda, así que por favor, comeme de una puta vez.

Me metí en el agua, puse sus piernas sobre mis hombros y despacio empecé a lamer la raja cada vez le daba un poco más de velocidad hasta que metí la lengua dentro, Montse gritó de placer, le sorbí la pepita y tragué su corrida, luego ella apartó las piernas de mis hombros, me abrazó y se lanzó al agua sobre mí, caímos zambullendonos, al salir mi polla ya estaba buscando su chocho, puso las piernas en mis caderas y la clavó contra la pared de la piscina, mi sueño de adolescencia se cumplía tenía a Montse abierta de patas recibiendo mi vergazos. Ella volvió a correrse, esta vez el agua se manchó con un hilito de líquido blanquecino.

Salió del agua delante de mí, que contemplaba su madura belleza, se agachó para coger la toalla y .... bueno sigo en otro relato.